

## ORIENTACIÓN PSICOPEDAGÓGICA

La decisión que deben afrontar los jóvenes sobre el camino académico que quieren seguir provoca conflictos en muchas familias. Lo fundamental es que los padres escuchen y respeten sus preferencias

# El dilema de elegir carrera universitaria

**BEATRIZ G. PORTALATÍN / Madrid**  
Los exámenes finales, a punto de comenzar. La selectividad, a la vuelta de la esquina. La meta está cada vez más cerca y muchos jóvenes aún no tienen claro qué futuro tomar. Los padres, en ocasiones, no son capaces de saber escuchar a sus hijos y ayudarles a tomar el camino adecuado, complicando, quizá, aún más las cosas. Frente a este tipo de conflictos, frecuentes en muchos de los hogares donde haya un joven ultimando sus días en el bachiller, ¿cómo deben actuar los padres? Expertos en educación ofrecen a EL MUNDO una serie de claves y consejos.

La elección se debe tomar una vez se tenga suficiente información y criterios. De lo contrario, es muy probable que nos equivoquemos. Jesús Zapatero Herranz, orientador educativo y miembro de la Asociación Aragonesa de Psicopedagogía (AAPS) aludiendo a cifras aportadas por el Ministerio de Educación en el informe anual del curso 2012-13, expone lo siguiente: «La tasa de abandono de los estudios universitarios el primer curso es del 19%. Es decir, prácticamente uno de cada cinco estudiantes matriculados en primero abandona el curso antes de que éste finalice».

Uno de los motivos de estos múltiples abandonos universitarios se debe, según este experto, precisamente al proceso de elección que se tomó en 2º de Bachillerato. Otros de los motivos, según diferentes estudios consultados son: «elecciones inadecuadas o con insuficiente información, las decepciones o desa-

**Uno de cada cinco alumnos abandona el primer curso antes de que finalice**

**Los padres deben implicarse para aconsejar, pero nunca para imponer**

justes entre la realidad encontrada y las expectativas creadas, que los resultados académicos no sean los esperados, que el nivel de esfuerzo y exigencia tampoco, los hábitos, métodos de trabajo etc.», detalla.

La información que adquieran los chicos durante todo este proceso es clave a la hora de decidir. Juan Antonio Planas, presidente de la Confederación de Organizaciones de Psicopedagogía y Orientación de España y también presidente de AAPS, asegura que la información

tiene que ser multimodal. Es decir, tiene que venir de diferentes vías. Por ejemplo, hablar con personas que estén cursando la carrera o carreras que se quiera cursar, hablar con profesores, buscar por portales en internet, y acudir a los profesionales en orientación del centro educativo. «La información tiene que ser polivalente», insiste.

Pese a todo, es importante destacar que todo proceso realmente empieza antes, no sólo en el último curso de bachiller. Según explica Zapatero Herranz, las modalidades y optativas elegidas en cursos anteriores condicionan esta decisión. No debemos olvidar tampoco las notas de acceso a cada estudio, porque están relacionadas con la prueba de acceso a la universidad y la ponderación de algunas materias específicas.

En ese proceso, es muy importante que la familia esté implicada. Es decir, tal como explica Eduardo Torres, responsable de la Unidad de Familia del centro de psicología Centta de Madrid, que conozca a su hijo, sus intereses, sus preferencias y sus gustos sobre la actividad a la que le gustaría dedicarse.

En el caso de que el hijo no tenga claro qué camino seguir, lo ideal, recomienda este experto, es fomentar la autonomía necesaria para que pueda tomar una decisión. «En este proceso se prioriza la autonomía del estudiante en la elección tanto de carrera, profesión o ciudad donde desempeñarla. Esto no quiere decir que no se participe del proceso. La participación debe ir dirigida a acompañar al hijo y asesorarle en caso de que sea necesario», expone.

La decisión por tanto, se debe preparar con tiempo, pues en este caso, añade por su parte Zapatero Herranz, las prisas no son buenas consejeras: «Se necesita tiempo para generar un clima de confianza, de diálogo y de proyecto común en el que tanto los padres como los hijos tienen un papel decisivo». Habrá hijos que sólo necesiten un pequeño consejo, otros en cambio que necesiten más tiempo para aclarar sus pensamientos. La clave está, insiste el experto, en escuchar las ideas que tienen los hijos sobre su futuro. Es decir, escuchar sus expectativas e ilusiones, su sueño profesional, ya que éste es el que debe marcar el camino a seguir. Pero, ¿cómo hacerlo de la forma correcta?

En primer lugar, y según indica



este especialista, los padres deben potenciar el desarrollo personal de sus hijos, la madurez en todos los sentidos, y el autoconocimiento. Para ello, tienen que transmitirles apoyo, seguridad y confianza. Por otra parte, es necesario que tengan en cuenta las características de sus hijos: sus puntos fuertes, sus ilusiones, sus intereses y motivaciones. Y a su vez, facilitar oportunidades para que los hijos se conozcan mejor también en el ámbito profesional y vocacional. Por ejemplo, con las aficiones que el joven tenga, las experiencias prelaborales, las pequeñas responsabilidades domésticas, la colaboración en tareas, los proyectos en familia o en grupos de amigos o a las actividades conjuntas.

### Formación emocional

Por otro lado, y no menos importante, añade Planas, es imprescindible también que los chicos tengan una formación emocional. Es decir, que aprendan a superar las dificultades, a resolver problemas, a tener una baja tolerancia a la frustración, a trabajar en equipo y en definitiva, a tener una actitud frente al trabajo y en la vida en general. «La formación transversal es fundamental», asegura.

Y por último, otro aspecto destacado a tener en cuenta es desdramatizar la posibilidad de que pueda no gustarle la carrera, o los estudios, una vez comenzados. En este caso, informa Torres, «habrá que replantear nuevamente el proceso de toma de decisiones, apoyando y supervisando desde una posición de cercanía y aceptación». No se debe dramatizar las situaciones, ni ver estas equivocaciones de forma negativa. «La equivocación no debe ser catalogada como un error, más bien como una fase más de su proceso de crecimiento», sostiene.

Al final del camino, lo último que nos queda es la confianza. La confianza en los hijos, en sus posibilidades, en sus decisiones, en sus retos. De este modo lo resume Zapatero Herranz: «Después de este proceso, es preciso confiar en la decisión que toman los hijos, ya que será una decisión adoptada con conocimiento de causa, madurez y responsabilidad. Y preguntarnos: ¿Cómo nos hubiese gustado a nosotros que nos ayudaran a la hora de tomar esas decisiones?».

Es posible, no obstante, que en algún momento del proceso existan discrepancias. Sin embargo, concluye este experto, «la madurez de los adultos, la espontaneidad de los jóvenes y en general la ilusión de todos por empezar un nuevo camino, serán los ingredientes necesarios para afrontar el cambio».